

EL ÚLTIMO DÍA DE OTOÑO





Todo es silencio.

De repente, dos jóvenes zorros salen de su madriguera.

La mañana es hermosa y los raposos corren alegremente hacia los claros del bosque.

EL ÚLTIMO DÍA DE INVIERNO





Una lechuza sobrevuela un campo de almendros. Aún es invierno y las noches son largas y frías. La lechuza descubre a un solitario gorrión, escondido entre las ramas, y se detiene a hablar con él.

—¿Qué te pasa, gorrioncillo?, te veo muy cabizbajo.

Y el gorrión responde:

—Estoy triste y no puedo cantar. Me paso todo el tiempo en este almendro, saltando de rama en rama, para que la nieve no congele mis patitas. Amiga lechuza, ¿qué ha sido de las hojas que me daban cobijo?

—¡Qué hermosa es! —piensa el gorrión.

Y así, entre juegos, pasan las horas. Vuelan y vuelan sin parar hasta que el sol comienza a esconderse. Mientras tanto, el almendro ha ido despertando. Las yemas se han abierto y las flores despliegan sus pétalos.



El sol está ya muy alto y caliente de veras. La tierra de estas regiones es seca y pedregosa, y resulta muy difícil encontrar un reducto de sombra.

La perdiz se detiene a darse un baño de arena para embellecer su plumaje. Los perdigones, siempre alrededor de su madre, también están entretenidos. Uno, sediento, picotea unas gotitas de rocío que cubren la hierba. Otro escarba el suelo. Hay uno que está orgulloso de haber encontrado un gusano mientras otro come semillitas.

